

En lo que respecta a la labor de edición que ha realizado Juan Pedro Monferrer, hay que decir que resulta intachable, haciendo falsa la acusación de *traduttore, traditore*, con una presentación que nos sitúa correctamente en la época de la génesis del libro y una selección bibliográfica que -aunque si no exhaustiva sí completa y amorosamente escogida, como ramillete de primavera- nos inicia en unos estudios que han encontrado en su persona un fiel y lúcido guía. [MANUEL MARCOS ALDÓN].

*Historia de Adán y Eva (Apócrifo en versión árabe)*. Introducción, traducción del árabe y notas de Juan Pedro Monferrer Sala, Granada: Athos-Pérgamos (col. "Textos y Estudios de la Literatura Árabe Cristiana", 1), 1998, 148 págs.

No creemos exagerado calificar de injusto el tratamiento dado hasta ahora a la literatura árabe cristiana en el contexto general de la literatura árabe. Para percatarse de esta aseveración baste hojear los principales manuales de conjunto y antologías al uso, antiguas y modernas, en las que la producción, importante por demás, de las minorías árabes cristianas parece no haber existido en modo alguno o, a lo sumo, constituye una tipología literaria que la hace indigna de figurar con nombre propio entre las letras arábigas, extremo este alejado de toda realidad no sólo lingüística, sino también histórica. Y ello ocurre, a pesar del esfuerzo y dedicación que han venido gastando nombres de talla de G. Graf, S. Khalil, J. Blau, A.Y. Sidarus, A.-Th. Khoury, F.J. Simonet, M. de Epalza y una larga nómina de investigadores interesados en recoger y analizar todo el inmenso legado literario árabe cristiano en Oriente y Occidente. Novedades editoriales como la que aquí presentamos delatan una vez más la necesaria actualización y puesta en vigor dentro de los canales antológicos de lo que se considera en términos genéricos como 'literatura árabe cristiana', con su propia especificidad, pero sin exclusiones apriorísticas innecesarias e inexplicables hoy día. Por descontado que similares autocríticas habrían de trasladarse a las denominadas historias de la literatura arábigoandaluza, arábigoespañola, hispánicoárabe o andalusí, según los gustos, en las cuales la mención a la literatura mozárabe no suele pasar, como mucho, de escuetas referencias al célebre *Calendario de Rabī' b. Zayd*, la perdida traducción árabe de la *Historia* de Orosio, o la versión árabe del *Libro de los Salmos* de Ḥafṣ al-Qūṭī, y donde, en cambio, apenas si tiene cabida mencionar la recepción en al-Andalus de la literatura árabe gestada en Oriente en torno al AT y el NT.

Dentro de la literatura cristiana originaria es el material apócrifo, vétero y neotestamentario, uno de los géneros más interesantes para el estudio no sólo del cristianismo oriental, sino también del judeocristianismo de los primeros tiempos. Especialmente crucial lo es para el desarrollo inicial del cristianismo primitivo desde el punto de vista doctrinal, ya que, según afirma J.P. Monferrer, dicho género "prestaba un apoyo considerable a toda la conceptualización escatológica que había desarrollado el cristianismo" en este ámbito, pero al mismo tiempo hay que destacar, desde un enfoque marcadamente filológico, cómo "estas obras nos han llegado a través de las diversas lenguas empleadas por las iglesias orientales: siríaco, etiópico, copto, griego, armenio,

En lo que respecta a la labor de edición que ha realizado Juan Pedro Monferrer, hay que decir que resulta intachable, haciendo falsa la acusación de *traduttore, traditore*, con una presentación que nos sitúa correctamente en la época de la génesis del libro y una selección bibliográfica que -aunque si no exhaustiva sí completa y amorosamente escogida, como ramillete de primavera- nos inicia en unos estudios que han encontrado en su persona un fiel y lúcido guía. [MANUEL MARCOS ALDÓN].

*Historia de Adán y Eva (Apócrifo en versión árabe)*. Introducción, traducción del árabe y notas de Juan Pedro Monferrer Sala, Granada: Athos-Pérgamos (col. "Textos y Estudios de la Literatura Árabe Cristiana", 1), 1998, 148 págs.

No creemos exagerado calificar de injusto el tratamiento dado hasta ahora a la literatura árabe cristiana en el contexto general de la literatura árabe. Para percatarse de esta aseveración baste hojear los principales manuales de conjunto y antologías al uso, antiguas y modernas, en las que la producción, importante por demás, de las minorías árabes cristianas parece no haber existido en modo alguno o, a lo sumo, constituye una tipología literaria que la hace indigna de figurar con nombre propio entre las letras arábigas, extremo este alejado de toda realidad no sólo lingüística, sino también histórica. Y ello ocurre, a pesar del esfuerzo y dedicación que han venido gastando nombres de talla de G. Graf, S. Khalil, J. Blau, A.Y. Sidarus, A.-Th. Khoury, F.J. Simonet, M. de Epalza y una larga nómina de investigadores interesados en recoger y analizar todo el inmenso legado literario árabe cristiano en Oriente y Occidente. Novedades editoriales como la que aquí presentamos delatan una vez más la necesaria actualización y puesta en vigor dentro de los canales antológicos de lo que se considera en términos genéricos como 'literatura árabe cristiana', con su propia especificidad, pero sin exclusiones apriorísticas innecesarias e inexplicables hoy día. Por descontado que similares autocríticas habrían de trasladarse a las denominadas historias de la literatura arábigoandaluza, arábigoespañola, hispánicoárabe o andalusí, según los gustos, en las cuales la mención a la literatura mozárabe no suele pasar, como mucho, de escuetas referencias al célebre *Calendario de Rabī' b. Zayd*, la perdida traducción árabe de la *Historia* de Orosio, o la versión árabe del *Libro de los Salmos* de Ḥafṣ al-Qūfī, y donde, en cambio, apenas si tiene cabida mencionar la recepción en al-Andalus de la literatura árabe gestada en Oriente en torno al AT y el NT.

Dentro de la literatura cristiana originaria es el material apócrifo, vétero y neotestamentario, uno de los géneros más interesantes para el estudio no sólo del cristianismo oriental, sino también del judeocristianismo de los primeros tiempos. Especialmente crucial lo es para el desarrollo inicial del cristianismo primitivo desde el punto de vista doctrinal, ya que, según afirma J.P. Monferrer, dicho género "prestaba un apoyo considerable a toda la conceptualización escatológica que había desarrollado el cristianismo" en este ámbito, pero al mismo tiempo hay que destacar, desde un enfoque marcadamente filológico, cómo "estas obras nos han llegado a través de las diversas lenguas empleadas por las iglesias orientales: siríaco, etiópico, copto, griego, armenio,